

## **PATRIMONIO CULTURAL Y OCIO. REPRESENTACIONES Y RELACIONES EN EL ESPACIO VIVIDO DE LA CIUDAD DE BAHÍA BLANCA (REP. ARGENTINA).**

*Cultural Heritage and Leisure. Representations and Relations in the Lived Space of the City of Bahía Blanca (Rep. Argentina).*

*Andrés Pinassi<sup>1</sup>*

*Recibido: enero, 2018 // Aceptado: abril, 2018*

### RESUMEN

El espacio vivido constituye una dimensión subjetiva del espacio geográfico, estructurada por las vivencias de los individuos en sociedad y en relación con el medio físico. Los lugares históricos y aquellos destinados al ocio, funcionan como componentes relevantes en el contexto de la planificación y gestión urbana contemporánea. El objetivo que guía esta investigación consiste en analizar las representaciones y relaciones que se dan en el espacio vivido de los residentes de la ciudad de Bahía Blanca (Rep. Argentina), en torno a los espacios patrimoniales y de ocio, considerados como elementos clave en el ámbito de las urbes. La metodología se desarrolla a partir de un enfoque mixto, basado en técnicas cualitativas y cuantitativas (entrevistas, cuestionarios, realización de mapas cognitivos y técnica de afloramiento de significados), aplicadas según grupos demográficos y a partir de las delegaciones municipales que constituyen la ciudad. Como resultado, se afirma que el espacio vivido por los pobladores de la localidad se define a partir de espacios de ocio, en detrimento de aquellos espacios patrimoniales, cargados de historia y que forman parte del acervo cultural local. Se presenta entonces una dicotomía entre lo contemporáneo y lo histórico, que se traduce en un espacio vivido en el que se margina gran parte del patrimonio material e inmaterial que configura el territorio bahiense.

Palabras clave: espacio vivido, patrimonio cultural, ocio, Bahía Blanca

### ABSTRACT

The lived space constitutes a subjective dimension of the geographic space, structured by the experiences of the individuals in society and in relation to the physical environment. Historical sites and leisure spaces function as relevant components in the context of contemporary urban planning and management. The purpose of this paper is to analyze the representations and relationships that occur in the lived space of Bahía

---

<sup>1</sup> Doctor en Geografía. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur (Rep. Argentina). Líneas de Investigación: Patrimonio cultural y turismo. Dirección: 12 de Octubre 1198, 4to. piso. Bahía Blanca (8000), Buenos Aires, Rep. Argentina. Teléfono: 0291-4595144. Interno 2913. E-mail: [andres.pinassi@uns.edu.ar](mailto:andres.pinassi@uns.edu.ar)

Blanca (Argentina) residents, around patrimonial and leisure spaces, considered as important elements in the cities. The methodology is developed from a mixed approach, based on qualitative and quantitative techniques (interviews, questionnaires, cognitive mapping and meaning outcropping technique), applications according to demographic groups and from the municipal delegations that affect the city. As a result of the research, it is affirmed that the space lived by the habitants of the analyzed locality is defined by spaces of leisure, to the detriment of those heritage sites, loaded with history and that form part of the local culture. There is a dichotomy between the contemporary and the historical, which translates into a lived space where much of the intangible and material heritage sites that structure the territory of Bahía Blanca are marginalize.

Key words: Lived Space, Cultural Heritage, Leisure, Bahía Blanca

## I. INTRODUCCIÓN

Hoy en día las ciudades constituyen territorios complejos, con diferentes lógicas de funcionamiento. Además de su base física o material, cabe añadirle su contenido, los sujetos en sociedad, quienes dotan a los espacios de valor simbólico, transformándolos en lugares. Cada ser social construye su propia biografía personal que se traduce en su espacio vivido, configurado a partir de diferentes procesos de sociabilización y de la propia espacialidad. Estos vínculos, determinan ciertas formas de relación, entre los individuos y en el propio contexto de las urbes, estructurando espacios subjetivos, personales, atravesados por múltiples elementos, transformándose en dimensiones espaciales sumamente difíciles de analizar.

En este contexto se desarrolla la presente investigación, que forma parte de una de carácter mayor y que aquí se presenta en forma de síntesis. La misma tiene como objetivo general analizar el espacio vivido por los residentes de una ciudad intermedia, con el fin de indagar acerca de la valoración de los espacios patrimoniales y de ocio, como elementos clave de las representaciones identitarias y de las prácticas sociales contemporáneas. En relación con el fin propuesto, la hipótesis expresa que el espacio vivido por los residentes de Bahía Blanca se configura a partir de espacios de ocio, de carácter contemporáneo, en detrimento de aquellos espacios patrimoniales, cargados de historia y que forman parte del acervo cultural de la localidad. El área de estudio se corresponde con la ciudad de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires, Rep. Argentina), caracterizada por ser un centro urbano, concentrador y abastecedor de servicios a una gran área de influencia.

En primer lugar, se desarrolla el marco de referencia que da sustento conceptual a la investigación aplicada. Seguidamente, se establece al procedimiento metodológico llevado a cabo para constatar la hipótesis postulada. En este caso, se definen distintos grupos poblacionales, a los que se les aplican diferentes técnicas para la obtención de datos de primer orden. Posteriormente, se presentan los resultados del trabajo en el terreno, visualizando cuál es el lugar que ocupa el patrimonio cultural y el ocio en el espacio vivido por los pobladores. Por último, se presenta la síntesis y reflexiones finales de la investigación, dando cuenta de la valoración social de estos espacios en el contexto urbano analizado.

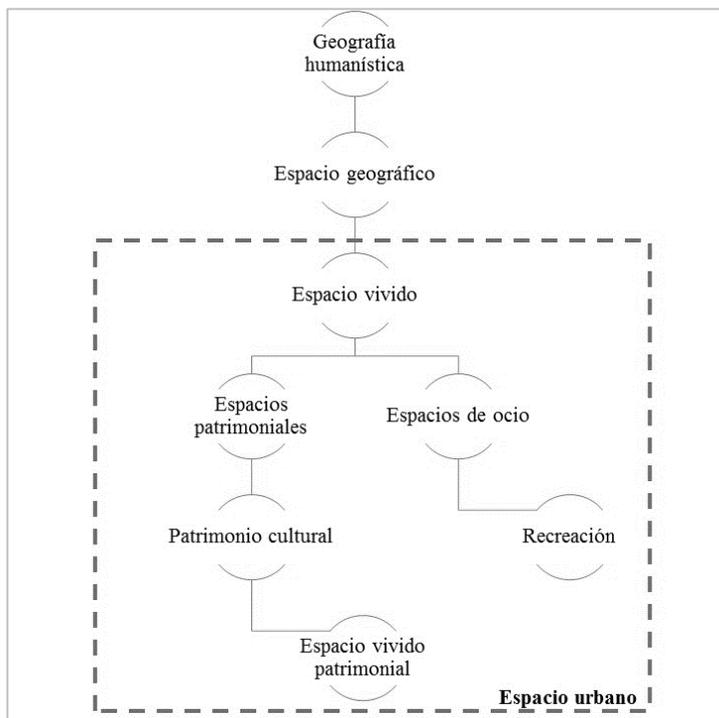
## II. UN ABORDAJE DEL PATRIMONIO CULTURAL Y EL OCIO DESDE LA NOCIÓN DE ESPACIO VIVIDO

Referirse al espacio vivido como concepto clave en esta investigación, implica asumir un enfoque disciplinar sustentado en un corpus teórico, que permita fundamentar el trabajo realizado en el terreno. Es así que la geografía humanística, como paradigma dentro de la ciencia geográfica, constituye el eje vertebrador desde el que se enmarcan los constructos aquí analizados (Figura 1). Este paradigma traslada el análisis del espacio material a los espacios subjetivos de los individuos. Las geografías humanísticas y posmodernas, “proponen como objeto de la geografía, los lugares, los espacios concretos, asociados a la experiencia particular, a las sensaciones y valores de los individuos” (Ortega, 2000, p. 283). En este contexto, los sujetos, su pensar y sentir se colocan en el centro de la escena. Las dimensiones subjetivas del espacio adquieren relevancia: espacio vivido, sentido de lugar, topofilia, entre otros, se presentan como conceptos clave dentro de este enfoque. Como manifiesta el citado autor, “son geografías que buscan valores, símbolos, significados. Priman la diferencia, lo singular, y en relación con ello, el lugar, la localidad (*place*), la región. Estos conceptos adquieren un nuevo significado, asociados a la percepción subjetiva” (Ortega, 2000, p. 300). En palabras de Estébanez (1982, p. 18): “[...] en términos sociales, el espacio se convierte en lugar [...]”, haciendo referencia al simbolismo que los individuos asocian a un determinado espacio material. Por su parte, Gómez (1986) hace referencia a una geografía del mundo vivido, donde los valores, sentimientos, emociones, experiencias, adquieren relevancia en los estudios de la disciplina. En este contexto, se produce un

“redescubrimiento geográfico de la inmaterialidad” (Lindón, 2010, p. 32), en el que la esfera subjetiva social adquiere representatividad para la geografía: imágenes, relatos y simbolismo estructurados en dicha dimensión espacial, cobran protagonismo.

A partir de lo establecido por Lindón (2006), la noción de espacio vivido se enmarca dentro de las geografías de la vida cotidiana, en el área de la subjetividad espacial. Este foco de análisis se centra en “[...] los significados otorgados al espacio [...]. Las prácticas les dan significados a los lugares y los toman de éstos, y esos significados también se integran en los acervos de información espacial” (Lindón, 2006, p. 378). En este contexto, la valoración, el reconocimiento, la percepción y el simbolismo que se realice de una determinada realidad, por parte de los individuos, cobran relevancia. Ya no estamos en la esfera tangible, por más que exista implicancia directa, sino que nos trasladamos al mundo de lo imaginario, mental, simbólico e interno del ser. Esto determina una gran complejidad de análisis, dado que el espacio vivido dependerá de cada individuo y sus múltiples características asociadas. De esta manera, existirán tantos espacios vividos, de acuerdo a la cantidad de individuos que haya. Dependerá de la identificación de determinados elementos comunes, en tratar de construir “espacios de representación” (Lefebvre, 1974 [2013]) congruentes del territorio que se habita.

Figura 1: Enfoque conceptual adoptado en la investigación



Fuente: elaboración propia.

En el ámbito de estos espacios subjetivos y de acuerdo a los objetivos de esta investigación, cabe preguntarnos: ¿Cuál es el lugar que ocupan los espacios de ocio y los espacios patrimoniales en este espacio vivido? ¿Qué otros espacios se representan? Dichas categorías son abordadas debido a que configuran temáticas de gran relevancia en el ámbito de las urbes contemporáneas, y que en la mayoría de los casos estructuran lugares con concepciones y funcionalidades diferentes, lo que se traduce en disímiles formas de valoración social.

En la actualidad, la ciudad se transforma en un escenario complejo y heterogéneo, donde el espacio urbano se constituye a partir de ciertos “fijos y flujos” (Santos, 1990, 1996) que determinan dinámicas territoriales propias en cada localidad. Algunas de estas formas fijas devienen en “rugosidades” (Santos, 2000), configurando espacios testimonio (Santos, 1990) del proceso de configuración socio-espacial y de la evolución de dicha locación. Estos espacios pueden pasar a formar

parte del patrimonio cultural de una localidad a partir de la valoración otorgada por la sociedad. Es decir, que la legitimación desde el punto de vista legal no alcanza para estructurar el patrimonio como tal, sino que además de los intereses históricos, culturales, formales, paisajísticos, etc. que reúnan, deben ser aprehendidos por la comunidad. Esta concepción integral del patrimonio permite salir del anclaje tradicional y analizar a la sociedad como creadora y promotora patrimonial, más allá de indagar acerca de las características de los componentes culturales en sí mismos<sup>2</sup>. Esta visión social y territorial abordada por diferentes autores (García y De Medeiros, 2014; Gutiérrez, 2017; Kaczan y Sánchez, 2012; Pinassi, 2016, 2017b), se centra en el análisis de la relación entre los individuos y los componentes históricos, más allá de describir caracteres o atributos de una obra o expresión cultural en particular. En este proceso de reconocimiento y valoración por parte de la sociedad, los componentes históricos son incorporados al espacio vivido, constituyendo un espacio subjetivo cargado de valor simbólico. En este sentido, dicho espacio deviene en *espacio vivido patrimonial* (Pinassi, 2016, 2017a), entendiéndolo como:

[...] aquel espacio subjetivo que se estructura a partir de los componentes del patrimonio cultural de una sociedad. Un espacio vivido puede devenir en espacio vivido patrimonial, a partir de su configuración sobre la base de la identidad común, compartida por los habitantes de un determinado territorio. Cabe destacar, que la diferencia entre ambos se da a partir de la aprehensión de los componentes que estructuran dicha representación de la realidad y determinan una espacialidad sedimentada en el reconocimiento y valoración de los bienes y manifestaciones culturales. Mientras que el primero puede estructurarse sobre la base de elementos materiales e inmateriales, sin relevancia histórica para la comunidad; el segundo, lo hace a partir del conjunto de elementos histórico-culturales que identifican, diferencian y destacan al territorio que habitan los sujetos (Pinassi, 2017a, p. 57).

Por otra parte, con respecto a los espacios de ocio, estos constituyen espacios de socialización durante el tiempo libre de los individuos. Es decir, que funcionan como aglutinadores de actividades lúdicas (activas o

---

<sup>2</sup> Más allá de esta perspectiva integral, se pueden identificar otras, como la etimológica y la crítica. Ver al respecto: Pinassi (2016, 2017b).

pasivas) o de contemplación, que generan cierto placer en los sujetos y que provocan una ruptura con las acciones ligadas al tiempo obligado de los individuos. En la actualidad, ocio y consumo van de forma paralela, constituyendo gran parte de los sitios abocados a la recreación y el esparcimiento, verdaderos centros de consumo masivo.

Debido a que constituyen espacios de intercambio y encuentro, a diferencia de algunos de los componentes que estructuran el patrimonio cultural (según su categoría, uso o funcionalidad social), se incorporan más fácilmente a los espacios vividos. Esta mayor valoración puede relacionarse con el uso activo generalizado o experiencia asociada a los espacios de ocio, a partir de la realización de alguna actividad en ellos, mientras que el consumo de carácter cultural, queda relegado o acotado a reducidas experiencias, al menos en gran parte de las ciudades intermedias o pequeñas localidades en el contexto de América Latina.

Para finalizar este apartado, cabe preguntarnos entonces: ¿Qué lugar ocupan los espacios patrimoniales y de ocio en el espacio vivido de una determinada localidad? ¿Cuál es la valoración social que adquieren estos sitios a partir de las representaciones mentales y vivencias en el territorio?

### III. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS

A partir del objetivo establecido, analizar las representaciones y relaciones que se dan en el espacio vivido de los residentes de la ciudad de Bahía Blanca, en torno a los espacios patrimoniales y de ocio, se estableció una estrategia metodológica dada a partir de una triangulación. El alcance de la investigación se presenta con un carácter descriptivo y un enfoque mixto. En éste se articulan los preceptos de la metodología cualitativa y cuantitativa, es decir, que se trabaja a partir de un proceso de razonamiento deductivo e inductivo (Hernández *et al.*, 2006). Asimismo, en el enfoque multimodal se triangulan técnicas cualitativas, como las entrevistas en profundidad o la descripción de fotografías históricas, con aquellas de carácter cuantitativo, como encuestas (con preguntas de respuesta abierta y cerrada) o confección de mapas mentales. Para la constatación de la hipótesis planteada, se estableció una estructura de trabajo con los residentes del espacio urbano bahiense, a partir de la división en grupos poblacionales, teniendo como variables de configuración los rangos etarios y el lugar de residencia. A partir de ello,

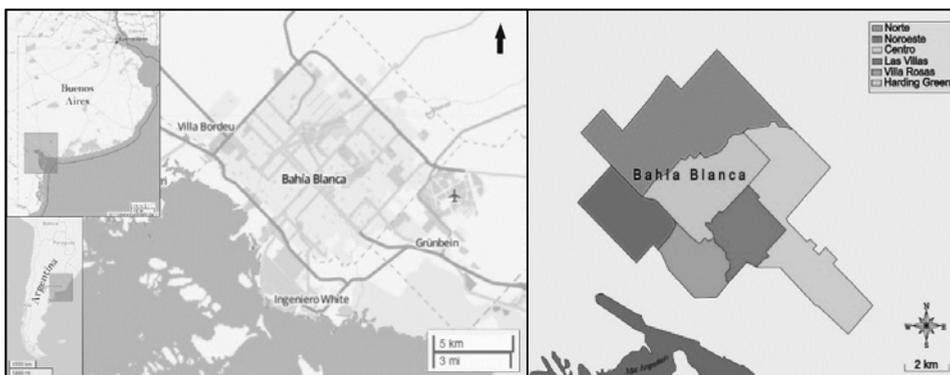
se aplicaron diferentes tipos de muestreo e instrumentos metodológicos con el objeto de obtener datos de primer orden.

Los segmentos etarios establecidos fueron los siguientes:

- Segmento I: niños de 6 a 11 años de edad.
- Segmento II: adolescentes de 12 a 18 años.
- Segmento III: adultos de 19 a 59 años.
- Segmento IV: adultos mayores a 59 años de edad.

En relación con el criterio de segmentación geográfica, se tuvo en cuenta la división por Delegaciones que se establece a nivel distrital. Sobre un total de nueve, se trabajaron con seis, debido a su localización y configuración del espacio urbano bahiense. En este contexto, formaron parte del área de estudio las Delegaciones: Centro, Harding Green, Las Villas, Noroeste, Norte y Villa Rosas (Figura 2). Las restantes: Ingeniero White, General Daniel Cerri y Cabildo, constituyen localidades con un emplazamiento e impronta cultural diferencial a Bahía Blanca, por lo que no se las incluyó dentro del área de estudio. Si bien guardan estrecha relación socio-espacial con la ciudad, se considera que la estructuración del espacio vivido en dichas localidades se configura a partir de otras experiencias, relaciones sociales y espacialidad. Por tal motivo el estudio se limitó al centro urbano en sí mismo.

Figura 2: localización de Bahía Blanca y las Delegaciones Municipales objeto de análisis.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Municipalidad de Bahía Blanca (2015) y Open Street Maps (2015).

Para los segmentos I y II, es decir niños y adolescentes, se aplicó un *muestreo no probabilístico o dirigido*, teniendo como base la instancia de educación formal, primaria y secundaria, respectivamente. En este contexto, se identificó y seleccionó una institución educativa de gestión pública (primaria y secundaria) por cada una de las Delegaciones y se procedió a aplicar una metodología específica, por año de formación. En contrapartida, se trabajó con dos escuelas privadas (nivel primario y medio) concentradas en la Delegación Centro. La selección de los establecimientos se fundamentó, al igual que en los de carácter público, en la apertura de los directivos a la realización del trabajo de campo<sup>3</sup>.

Con respecto a las herramientas de obtención de datos, el procedimiento metodológico se constituyó a partir de los aportes de Lynch (1959 [2008]), relativos a los mapas mentales, y de De Alba (2004, 2006, 2010), asociados a la Teoría de las Representaciones Sociales, con base en

<sup>3</sup> La muestra se constituyó por las siguientes instituciones: Educación Primaria: N° 2 (Vieytes 51); N° 109 (H. Yrigoyen y Mitre); N° 3201 (Mitre 345); N° 33 (Pilcaniyeu y Mallarro); N° 12 (Garibaldi 410); N° 24 (Ricchieri y Disarli 2291); N° 48 (Fabián González 290); N° 23 (Estrada, entre Piccioli y E. Rosas). Educación Secundaria: N° 6 (Vieytes 51); N° 4126 (H. Yrigoyen y Mitre); N° 9004 (Mitre 345); N° 15 (Cap. Polletti y Cap. Negri); N° 2 (Corrientes, entre Liniers y Arrieta); N° 5 (Chaco 950); N° 16 (Panamá y Roberto Arlt); N° 11 (Estados Unidos 2100).

Moscovici (1961) y Jodelet (1982, 2005). La autora postula, en términos generales, que a partir de las relaciones subjetivas que se establecen entre los individuos de una determinada sociedad y los diferentes componentes del espacio, se generan ciertas representaciones sociales que se traducen en imágenes, dibujos, comportamientos, etc. (De Alba, 2010).

La primera aproximación para poder aplicar dichos campos conceptuales en la obtención de datos empíricos, para constatar o refutar la hipótesis, es la identificación del objeto u objetos de representación y los sujetos que se quieren analizar (De Alba, 2010):

- Como *objetos de representación*, se consideró a los componentes del patrimonio que forman parte del acervo cultural de la comunidad y los espacios de ocio;
- y como *sujetos o unidades de análisis*, a los residentes del espacio urbano, de acuerdo a los criterios de segmentación establecidos.

A partir de lo mencionado, los integrantes de la muestra fueron sometidos a una serie de instrumentos metodológicos, entre los que se destacaron, de acuerdo a las características del grupo poblacional:

- Niños en etapa de formación primaria: dibujo de mapas mentales<sup>4</sup>, teniendo como premisa genérica: “dibujar la ciudad de Bahía Blanca”.
- Adolescentes de nivel medio: encuestas relativas a cuestiones puntuales referidas al patrimonio cultural y la recreación; y confección de mapas mentales o cognitivos de la ciudad, con la misma consigna que el segmento anterior<sup>5</sup>.

En cuanto al segmento etario III, adultos de 19 a 59 años, en primera instancia, se trabajó a partir de una muestra probabilística estratificada, sobre la base de una población demarcada por las edades

---

<sup>4</sup> Milgram (2010), sostiene que “un mapa mental es el dibujo que una persona lleva en su mente: las calles, barrios, plazas que son importantes para ella, de alguna forma enlazadas y con una carga emocional adjunta a cada elemento”. Algunos autores marcan una diferencia entre el concepto de mapa mental y mapa cognitivo. Para un análisis más profundo de esta crítica ver: Pinassi y Seguí Llinás (2016).

<sup>5</sup> Si bien para el grupo de adolescentes se aplicaron encuestas y la metodología de mapas mentales, en este artículo solo se presentan los resultados de la aplicación de la segunda técnica.

establecidas, que permitió obtener el número de encuestas a realizar. Sobre un total poblacional de 166.106 residentes de dicho rango etario (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010), la muestra se conformó por 385 unidades de análisis<sup>6</sup>, a las que se les aplicó como instrumento metodológico, encuestas con preguntas de respuestas cerradas y abiertas. La elección de dicho instrumento, se dio a partir de la disponibilidad de tiempo de los residentes y del lugar de confección de las mismas: el espacio público, por lo que se trabajó con una herramienta de utilización rápida, ágil y sencilla. Cabe destacar, que dada la disponibilidad de acceso a las unidades de estudio, además de aquellas realizadas en parques, plazas y la propia vía pública, se contemplaron a alumnos que desarrollan sus estudios en la Universidad Nacional del Sur y la Universidad Tecnológica Nacional, articulando de este modo la muestra probabilística con aquella de tipo dirigida.

Respecto al último grupo, el segmento IV: los adultos mayores a 59 años de edad, al igual que los niños y adolescentes, las unidades de análisis fueron obtenidas a partir de un *muestreo no probabilístico o dirigido*, a las cuales se les aplicó una combinación de dos instrumentos de recolección de datos de tipo cualitativo:

- Entrevistas semiestructuradas y
- Técnica de afloramiento de significados (París, 2011; Pinassi, 2013a, 2013b): esta es una herramienta de trabajo derivada del marketing que, de acuerdo a lo establecido por París (2011, p. 68), consiste en “una metodología racional que busca hacer aflorar los significados desde el inconsciente y así determinar las causas [...]” del comportamiento de los individuos. En este caso, se procedió a la muestra de fotografías clave, representativas de los componentes culturales y espacios de ocio más significativos a escala local, registrando lo que los sujetos expresaban. La comparación de las mismas, con imágenes de carácter actual, obtenidas con un ángulo fotográfico similar, enriquecieron las interpretaciones y comentarios de los entrevistados.

---

<sup>6</sup> La muestra se obtuvo con un margen de error del 5% y un 95% de confianza. Dichos valores son los que comúnmente se utilizan para los estudios en las ciencias sociales (Hernández *et al.*, 2006).

En el caso de los adultos mayores, el trabajo en el terreno se estructuró a partir de los “centros de jubilados”. Se identificó uno por cada una de las Delegaciones Municipales<sup>7</sup> variando la cantidad de entrevistas, de acuerdo al número de personas presentes en cada uno de los establecimientos al momento de realizar la visita, acordada con antelación.

En líneas generales, cabe precisar que si bien dichas técnicas metodológicas, se aplican y miden con cierto grado de confianza, al trabajarse con un espacio subjetivo y personal, el vivido, que depende de cada individuo y su relación social y con el espacio material, es imposible obtener un panorama totalitario y exhaustivo de la realidad interna de cada sujeto. En este contexto, los datos obtenidos, funcionan como una aproximación superficial al complejo mundo interno de los pobladores.

#### IV. RESULTADOS OBTENIDOS: EL PATRIMONIO CULTURAL Y EL OCIO EN EL ESPACIO VIVIDO BAHIENSE

Bahía Blanca se presenta como una ciudad intermedia, caracterizada por el desarrollo de la actividad industrial y portuaria, pero también por la prestación de servicios de salud, educativos, culturales, comerciales y administrativos a una gran área de influencia. Según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas alberga 291.327 habitantes (INDEC, 2010). Su fundación en el año 1828, constituyó un punto de avanzada en la conquista del territorio nacional. Producto de la configuración socio-espacial de la localidad, hoy día se identifican diferentes formas del espacio geográfico que constituyen testimonio del devenir espacio-temporal, dando lugar a un cúmulo de bienes culturales de gran relevancia, pero que actualmente presentan una valoración acotada por parte de la población local. Esta premisa no solo se manifiesta en el espacio urbano bahiense, sino que dicha lógica expresa lo que sucede en gran parte de las ciudades de aquellos países en los que la política de preservación patrimonial no constituye una prioridad. En este

---

<sup>7</sup> Los centros de jubilados que formaron parte de la muestra fueron: Centro de Jubilados y Pensionados Club de la Vida (Alvarado 467); Centro de Jubilados y Pensionados (Quinto Astolfi 1255); Centro de Jubilados de Villa Mitre (14 de Julio 443); Centro de Jubilados y Pensionados Ferro-Alma (Juan Molina 1039); Centro Jubilados y Pensionados Pedro Fernández (Fabián González 362); Centro de Jubilados y Pensionados Villa Rosas (Nueva Provincia 2329).

sentido, la metodología empleada en este caso particular, puede resultar útil para emplear en otras locaciones y así obtener datos certeros que contribuyan a la toma de decisiones.

De acuerdo a lo establecido, el análisis del espacio vivido por los residentes de la ciudad de Bahía Blanca, se estructura a partir de los distintos grupos poblacionales, destacando los principales resultados, producto de la aplicación de las diferentes metodologías y técnicas de investigación empleadas<sup>8</sup>.

#### a) Niños

Sobre el total de niños entrevistados (825), un poco más del 60% desarrolla sus estudios en instituciones de carácter público, mientras que el porcentaje restante lo hace en escuelas privadas.

Respecto a las tipologías de representaciones de los mapas mentales<sup>9</sup>, prevaleció aquella de carácter pictórica (más del 96% de los alumnos), adquiriendo relevancia los lugares asociados a la recreación y a la escuela. Es decir, que los espacios de encuentro y socialización se colocan entre los primeros. Esto debe analizarse teniendo en cuenta el segmento etario y los espacios que dicho grupo poblacional frecuenta.

Los sitios graficados en los mapas mentales resultaron diversos, por lo que se optó por agruparlos en tres categorías: espacios de ocio, espacios patrimoniales y espacios de consumo. Dentro de los primeros, los espacios de ocio, se consideraron aquellos sitios públicos o privados, abiertos o cerrados, destinados a la recreación y el esparcimiento durante el tiempo libre de los niños. Entre los espacios patrimoniales, se incluyeron aquellos espacios y manifestaciones que forman parte del acervo histórico y cultural de la localidad. Por último, se definieron espacios de consumo, contemplando lugares con funcionalidad comercial, de venta de bienes y servicios. A partir de los resultados obtenidos, se visualiza que en casi el 60% de los mapas mentales se reflejaron lugares asociados al ocio,

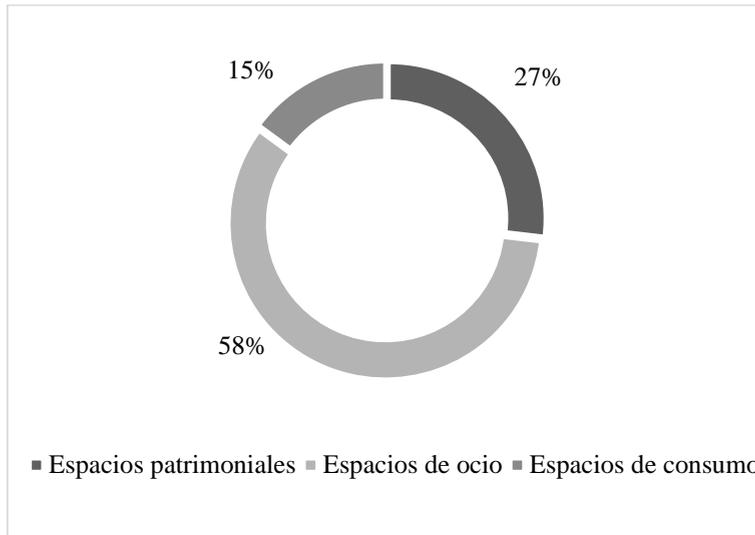
---

<sup>8</sup> Para realizar el análisis comparado en el presente artículo, se consideraron los principales resultados obtenidos. Para un detalle más profundo del espacio vivido de cada uno de los grupos poblacionales estudiados, ver: Pinassi y Seguí Llinás (2016); Pinassi (2016, 2017a, 2017b); Pinassi, Van Hoof y Ercolani (2017).

<sup>9</sup> Caneto (2000) establece cuatro tipos de representaciones que pueden tener los mapas mentales: esquemática, pictórica, fotográfica y cartográfica. Para mayor detalle ver: Caneto (2000); Pinassi y Seguí Llinás (2016).

seguidos por aquellos de carácter patrimonial (un poco más de un cuarto de los dibujos) y, por último, los espacios de consumo, con apenas el 15% (Figura 3).

Figura 3: Tipología de espacios representados por los niños



Fuente: elaboración propia.

Entre los espacios de ocio, las mayores proporciones de representación correspondieron a espacios verdes de carácter público. Dentro de esta categoría prevalecieron las plazas barriales (Vista Alegre y Bartolomé Mitre entre las más destacadas), seguidas por la Plaza Rivadavia, en el centro urbano de la ciudad, y el Parque de Mayo. Los clubes deportivos también alcanzaron cierta valoración social. En el extremo opuesto, con una acotada representación se destacó el centro comercial “Bahía Blanca Plaza Shopping”, como lugar de paseo y distracción. Si en este caso se realiza un análisis comparado entre el valor asignado a este componente urbano y el carácter de la institución, se observa que en las escuelas privadas se dio una mayor apreciación del lugar, en detrimento de los colegios públicos que registraron una valoración mucho menor. Esta característica puede marcar el punto de partida para un análisis más profundo, determinando una relación de causalidad entre el ingreso de las familias según institución educativa y el

tipo de espacios que utilizan durante su tiempo libre, considerando que cada lugar alberga un perfil específico de usuario o visitante.

En términos generales, puede expresarse con relación a los espacios de ocio, que prevalecieron aquellos de uso público, ante los de tipología privada, donde los espacios verdes, principalmente las plazas barriales, conjuntamente con los juegos infantiles, predominaron en la mayoría de los mapas mentales. La escala barrial dominó la escena, debido a la carente autonomía del segmento analizado para desplazarse en el espacio urbano, funcionando estos sitios como lugares para el esparcimiento, próximos al domicilio, a los que acuden en compañía de sus familiares.

Los espacios patrimoniales, se posicionaron luego de los espacios de ocio con un poco más de una cuarta parte de representación sobre el total de dibujos realizados. En términos generales, se observó una mayor valoración social de los sitios históricos en las instituciones de carácter privado, en contrapartida con algunas de las escuelas públicas, caracterizadas por poseer una matrícula de alumnos pertenecientes a barrios de nivel socioeconómico medio-bajo y bajo. Una excepción a dicho patrón de comportamiento se visualizó para el colegio de gestión pública Nº 48 de la Delegación Norte, que alcanzó porcentajes de representación superior a la media. La causalidad radicó en la presencia de un edificio histórico en el sector, que ha sido refuncionalizado como polideportivo, funcionando como sitio de encuentro y esparcimiento para los residentes locales. Tal connotación reafirma los postulados teóricos en torno a la gestión patrimonial, que establecen que el uso activo de los componentes patrimoniales por los propios pobladores conduce a una aprehensión más profunda en el espacio vivido de cada uno de los sujetos.

Entre las formas históricas más valoradas se destacaron: el portal de acceso al Parque de Mayo, en una media casi del 18%, seguido por el Palacio Municipal, con un poco más del 14%, y el sector portuario y la Catedral Nuestra Señora de la Merced, con porcentajes del 13%. Se debe destacar que el peso de la recreación, como actividad enmarcada en el tiempo libre, sigue cobrando relevancia, dado que dos de los lugares mencionados entre los de mayor reiteración en los mapas cognitivos, constituyen espacios de esparcimiento (parque y paseo costero). Asimismo, el peso simbólico del Estado y la Iglesia también conformaron referentes de gran relevancia en el espacio vivido por los niños.

En contrapartida, entre los sitios patrimoniales menos valorados, se resaltaron los componentes del legado ferroviario, con la Estación de Ferrocarril Sud como la más dibujada; la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia; algunas de las expresiones que forman parte del patrimonio cultural inmaterial, como el mate o algunas artesanías características; y los museos, como instituciones custodias de los bienes histórico culturales de la localidad. En todos estos casos, se registraron porcentajes inferiores al 2% de representación. Cabe destacar que la acotada o carente posibilidad de uso de estos sitios, como por ejemplo sucede con gran parte de los espacios del ferrocarril<sup>10</sup>, o las propuestas de algunas organizaciones locales como los museos y bibliotecas, basadas en una gestión tradicional del patrimonio, es el reflejo de la reducida valoración de estos espacios, adicionado a políticas públicas deficientes que incentiven el disfrute y aprovechamiento de estos sitios en el contexto de la ciudad.

Los espacios de consumo, apenas alcanzaron el 15% de representación. Los comercios localizados en el sector céntrico, principalmente aquellos distribuidos en la peatonal Drago, concentraron la mayor reiteración en los mapas cognitivos, superando el 60%. Este sector logró mayor valoración entre las instituciones de carácter público. En segundo lugar, con casi un valor medio en torno al 25%, se resaltaron otros comercios, entre los que se encuentran aquellos que tienen lugar en la escala barrial, como también el sector de maxi-consumo, localizado en Avenida Cabrera. En aquellos barrios que se encuentran más alejados del sector céntrico, prevaleció esta segunda variable, debido a la lejanía y acotada frecuencia de visita al nodo administrativo y comercial de Bahía Blanca. En tercer lugar, con el 15% lo ocupó el “Bahía Blanca Plaza Shopping”, alcanzando mayor representatividad en las instituciones de carácter privado.

---

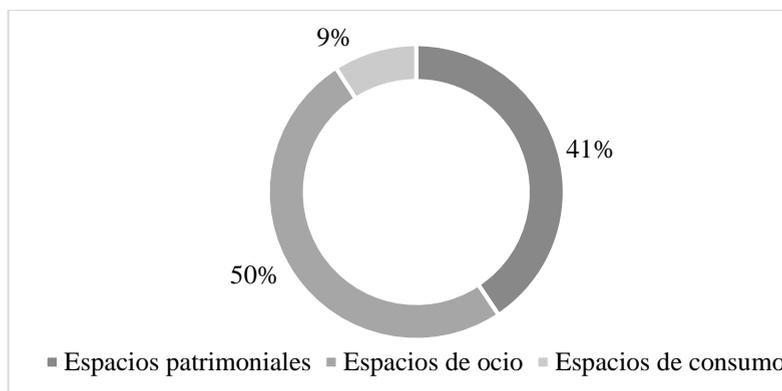
<sup>10</sup> En la ciudad de Bahía Blanca los sectores del ferrocarril se presentan como espacios dicotómicos, en los que en algunos se han desarrollado propuestas en pos de la reconversión de espacios del trabajo y el transporte a espacios recreativos destinados a la población local; mientras que, por otro lado, existen lugares que se encuentran en inadecuado estado de conservación, funcionando como sitios inseguros dentro de la trama urbana.

## b) Adolescentes

A diferencia del grupo poblacional anterior, el trabajo con los adolescentes se realizó a partir de la aplicación de la metodología de mapas cognitivos, articulada con encuestas, referentes al patrimonio cultural y los espacios de ocio bahienses. Como se estableciera en la metodología, a fin de realizar un análisis comparado con los demás grupos poblacionales, solo se presentan aquí los resultados relativos a la aplicación de la técnica de mapas mentales o cognitivos<sup>11</sup>. Del total de alumnos encuestados (740 unidades muestrales), casi el 80% aceptó realizar las actividades planteadas, mientras que el 20% fue reticente a las mismas.

Al igual que los niños, la forma de representación que dominó los mapas mentales fue la pictórica, superando el 90%. Con relación a los tipos de espacios traducidos en el papel (Figura 4), al igual que en el primer grupo poblacional, prevalecieron aquellos vinculados al ocio, con el 50%; los patrimoniales, en segundo lugar, con el 41%; y, por último, los espacios de consumo con el 9%. Cabe destacar, realizando un análisis comparado con los niños, que los componentes patrimoniales tuvieron un mayor peso en la esfera de los espacios subjetivos de los adolescentes, dado que alcanzaron un valor porcentual más representativo, en contraste con los asociados al ocio y al consumo, que guardaron una diferencia mínima que no excedió el 10%.

Figura 4: tipología de espacios representados por los adolescentes.



Fuente: elaboración propia.

<sup>11</sup> Para un análisis más profundo del segmento de adolescentes, ver: Pinassi (2017a).

Dentro de los espacios de ocio, la Plaza Rivadavia, localizada en el centro administrativo y comercial de la ciudad, se colocó en el primer lugar entre aquellos sitios con funcionalidad recreativa asociada (concentró más del 45% de representación), a diferencia de los niños que prevalecieron las plazas barriales (Figura 5). Estas ocuparon el segundo lugar para los alumnos adolescentes, destacándose la Plaza Mitre, Mariano Moreno y San Blas.

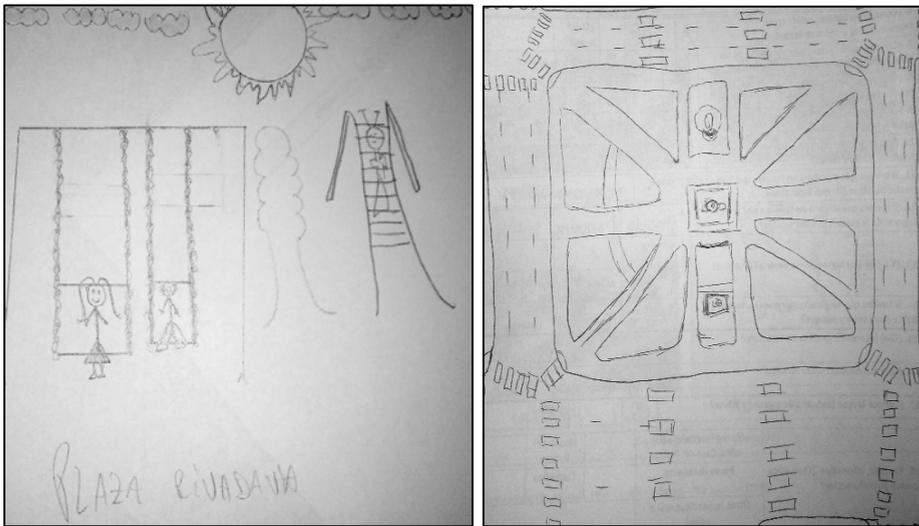
En tercer y cuarto lugar, se representaron el sector portuario y la localidad próxima de Ingeniero White<sup>12</sup> y el Parque de Mayo, respectivamente. En el caso del Paseo del Puerto, el porcentaje de reiteración fue mayor en el grupo de alumnos del barrio Villa Rosas, debido a la proximidad y vinculación estrecha que guardan con el puerto. Por su parte, el espacio verde, al igual que en el grupo de niños, continúa siendo el principal parque de mayor atracción en la ciudad.

Si se comparan estos resultados con los obtenidos con las encuestas, tanto el Parque de Mayo, el área central, el Paseo de las Esculturas, adicionado al centro comercial “Bahía Blanca Plaza Shopping”, constituyeron los principales lugares de recreación. En este último caso, radicó una diferencia con el segmento de los niños, dado que adquirió una acotada valoración social. También se observó una dicotomía entre aquello que es representativo desde el punto de vista identitario cuando se indaga acerca de la representación de la ciudad en el procedimiento de elaboración del mapa mental, y lo que es valorado como espacio de ocio, al momento de indagar de manera específica a través de la encuesta. En contrapartida, gran parte de los espacios con carente valoración coincidieron con aquellos espacios escasamente aprehendidos en el espacio vivido de los adolescentes, como por ejemplo los museos, la peatonal Drago y los parques de la Ciudad e Independencia. En este último caso, es el principal espacio verde que presenta una percepción negativa vinculada a la inseguridad.

---

<sup>12</sup> Si bien desde el punto de vista jurisdiccional Ingeniero White configura una Delegación Municipal y comunidad en sí misma, desde la percepción de gran parte de los pobladores, debido a la continuidad del paisaje urbano entre esta localidad y Bahía Blanca, la misma se incorpora como integrante del espacio urbano bahiense.

Figura 5: fotografías y representación de la Plaza Rivadavia.



Fuente: elaborado por Milagros, 11 años (2016).

Fuente: elaborado por Albano, 18 años (2016).



Fuente: registro del autor (2017).



Fuente: Dispara Mag (2017).

Los espacios patrimoniales se posicionaron en el segundo lugar. Del total de adolescentes que realizaron los mapas mentales, se observa que un poco más del 41% dibujó al menos algún elemento asociado a la historia o cultura local, mientras que casi el 59% no lo hizo. Realizando un análisis comparado con los niños, se visualizó una mayor presencia y conocimiento de los espacios patrimoniales en el segundo grupo estudiado, duplicándose el valor porcentual resultante. También la representación resultó mayor en las escuelas privadas que las públicas. A pesar de registrarse números más elevados que el segmento de niños, se visualizaron errores en las denominaciones.

Entre los lugares históricos que adquirieron mayor peso en el espacio vivido, a partir de los resultados tanto en los mapas mentales como de las encuestas, se resaltaron: el Palacio Municipal (Figura 6), la Plaza Rivadavia, el área portuaria, la Catedral, el Teatro Municipal y determinados edificios del centro histórico. Mientras que, en el extremo opuesto, los espacios con reducida valoración social resultaron: la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia, los museos, las expresiones del patrimonio cultural inmaterial y los espacios ferroviarios. Si se compara con los residentes de menor edad, ambos grupos de espacios o componentes fueron los mismos: edificios o sitios con un alto valor simbólico, que se resaltan desde la gestión urbana y patrimonial, y que se traducen en un elevado reconocimiento social; mientras que otros que albergan importantes atributos, pero que carecen de funcionalidad o se encuentran marginados de estrategias de puesta en valor, el peso en la esfera subjetiva de los residentes resultó inferior.

En el ámbito del legado inmaterial, se visualizó una reducida valoración de las festividades históricas y culturales, como de la gastronomía local; tanto aquella asociada al recurso mar, como la derivada de las colectividades que tienen lugar en Bahía Blanca.

Los espacios de consumo ocuparon el tercer puesto, luego de los de carácter patrimonial. Los comercios del centro urbano, denotaron mayor injerencia en la configuración de las representaciones mentales, con casi el 80%. Esta ponderación superó en un 20% a los resultados obtenidos en el grupo de niños, quienes también determinaron al área central de la ciudad en primer lugar. A diferencia de éstos, la peatonal Drago, no adquirió un lugar relevante en los espacios vividos de los adolescentes.

El centro comercial (shopping) se colocó en segunda posición, con casi el 15%. Se debe destacar, que en el segmento de alumnos de educación primaria este espacio de consumo se estableció en último término, luego de otros sitios abocados a tal funcionalidad urbana. Dicha connotación puede relacionarse con la configuración del centro comercial como nodo de encuentro de grupos de adolescentes que concurren al cine, realizan un consumo en los patios de comida o en el sector de juegos, o simplemente pasean.

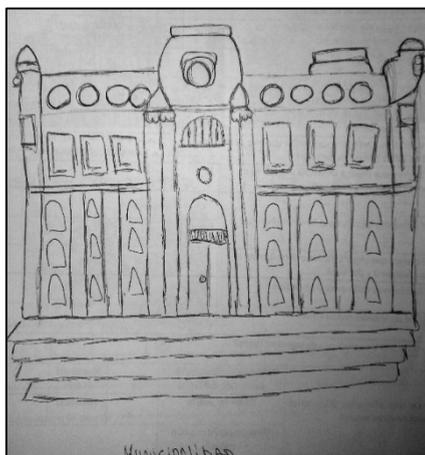
Realizando un cruzamiento de variables entre los espacios de consumo y el tipo de institución educativa (público/privada), en aquellas de carácter privado, las diferencias entre los porcentajes de representación del área central de la ciudad y el centro comercial (shopping) tienden a reducirse. Incluso en una de las escuelas se igualaron los valores.

Por último, otros espacios de consumo, alcanzaron un poco más del 11%. En este caso, se dibujaron ciertos sitios que tienen lugar a escala barrial. A diferencia del segmento de niños, las grandes cadenas de supermercado: Walmart, Cooperativa Obrera, Makro, no lograron un peso significativo.

Figura 6: fotografía y representación del Palacio Municipal.



Fuente: elaborado por Victoria, 11 años (2016).



Fuente: elaborado por Micaela, 17 años (2016).



Fuente: Municipalidad de Bahía Blanca (2017).

### c) Adultos

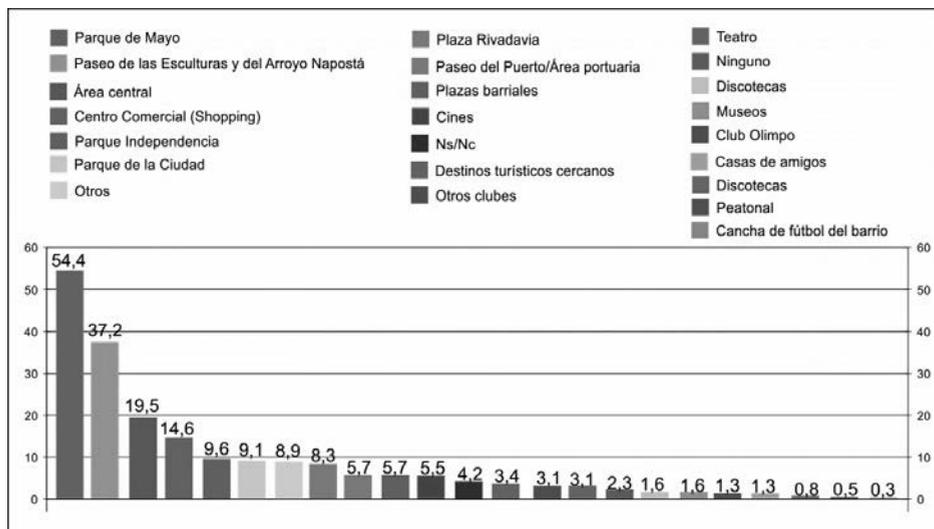
Como se destacara en el apartado metodológico, el grupo poblacional de adultos se conformó por una muestra de 385 personas entre los 19 y 59 años de edad.

Dentro de los espacios utilizados por los residentes en su tiempo libre, se determinaron los principales sitios frecuentados. Entre los primeros se mencionaron: el Parque de Mayo, superando más de la mitad de las respuestas (54%) (Figura 7), seguido por el Paseo de las Esculturas y del Arroyo Napostá (37%), el centro de la ciudad (19%) y el “Bahía Blanca Plaza Shopping” con el 15%; el resto de los sitios no alcanzaron una valoración mayor al 10%. En términos generales, se puede establecer que los espacios verdes (principalmente los parques del sector norte de la ciudad), son los más utilizados por los adultos, en detrimento de aquellos espacios de ocio cerrados de carácter privado, como los cines, discotecas, teatros. Asimismo, la escasa valoración de los museos demostró el poco interés de los residentes en este tipo de lugares. Por otro lado, se visualizó una gran disparidad en el aprovechamiento del Parque de Mayo, con relación a los demás parques, como el Independencia y el de la Ciudad, inclusive el Parque Íllia y el Balneario Maldonado, que ni siquiera fueron

mencionados. Se destaca, a su vez, que la Plaza Rivadavia cobró relevancia cuando se analizó su peso simbólico o representativo en la ciudad, sin embargo, no se consolidó como un sitio de ocio altamente valorado. Entre las principales actividades que realiza este grupo de residentes en el tiempo libre, se destacaron entre las de mayor reiteración: paseo, recreación o esparcimiento; tomar mate y caminatas. En términos generales, prevalecieron aquellas actividades de carácter pasivo, en detrimento de las activas, como realizar deportes.

Si se comparan los resultados con el grupo de adolescentes encuestados, se observa que los sitios más apreciados para las prácticas de ocio fueron homólogos, pero con valores diferenciales, en algunos casos. Lo mismo sucedió con el grupo poblacional de niños, a excepción de la elevada valoración de las plazas barriales que estos realizan, a diferencia de los adultos, que se encontraron entre las menos representativas.

Figura 7: Lugares que frecuentan los adultos en su tiempo libre (%).



Fuente: elaboración propia.

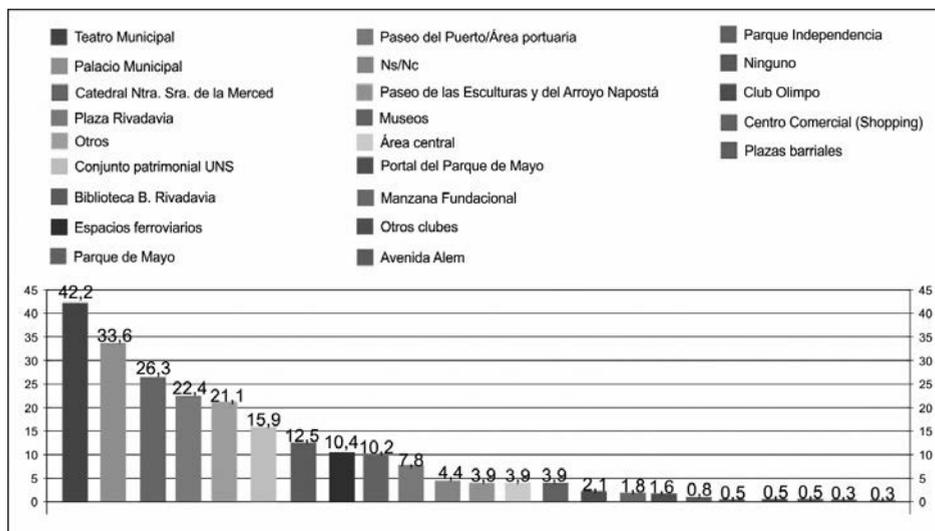
Con relación a los lugares histórico culturales, superando el 40% de las respuestas, el más valorado fue el Teatro Municipal (Figura 8). Si se correlaciona dicho resultado con los otros segmentos etarios analizados, se puede inferir que este componente patrimonial configura un referente simbólico en el imaginario social bahiense, dado que tanto los adolescentes

como los adultos mayores, como se verá en el siguiente apartado, le otorgaron la misma ponderación. En el caso de los mapas mentales de los niños, este bien inmueble también se posicionó entre los primeros lugares, pero su valoración no resultó tan relevante como en el resto de los grupos. Asimismo, se destacaron: el Palacio Municipal, la Catedral Ntra. Sra. de la Merced, la Plaza Rivadavia y otros bienes patrimoniales<sup>13</sup>, entre los de mayor frecuencia de respuesta. Cabe destacar que los mismos adquirieron gran preponderancia en los grupos analizados, ocupando siempre los primeros lugares. El caso de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, que superó el 10% del total de menciones, cobró cierta importancia, a diferencia del segmento de adolescentes y niños, viéndose potenciada en el grupo de adultos mayores. Los espacios ferroviarios, principalmente estaciones de tren, continuaron siendo sitios de escasa representación. Se debe destacar también, el reducido porcentaje recibido por el sector portuario como nodo histórico, que a diferencia de los segmentos etarios de niños y adolescentes, cobró mayor relevancia. En el grupo de adultos, una pregunta reiterada ante la premisa disparadora de los lugares históricos culturales de la ciudad, fue la consideración o no de Ingeniero White como espacio propio de Bahía Blanca o como localidad autónoma, interrogante que en los adolescentes y niños no cobró protagonismo.

---

<sup>13</sup> Entre estos se mencionaron: Club Argentino, ex Usina Gral. San Martín (en Ingeniero White), Banco de la Nación Argentina, Edificio de Correos, Casa Cólman, diferentes hospitales de la ciudad, entre otros.

Figura 8: lugares histórico culturales representativos (%).



Fuente: elaboración propia.

Con relación al patrimonio cultural inmaterial, específicamente en el caso de las festividades, la “Fiesta del Camarón y el Langostino” se posicionó entre los acontecimientos programados con mayor reconocimiento. Al igual que el resto de los grupos poblacionales analizados, una fiesta que no se lleva a cabo en la localidad se colocó entre las primeras. Como se mencionara anteriormente, la percepción de un continuo urbano entre Bahía Blanca e Ingeniero White y la carencia de propuestas vinculadas a la gestión cultural de eventos tradicionales o arraigados en un producto identitario, ha determinado la alta valoración de la misma, en detrimento de otras, que lograron una recudida apreciación (Encuentro Nacional de Artesanos, Feria de las Colectividades, etc.).

Por su parte, la gastronomía local no logró un elevado índice de respuestas positivas en cuanto a su conocimiento. En este sentido, casi el 80% de la muestra afirmó que la ciudad no cuenta con un plato típico que los identifique y más del 60% no conoció ninguna característica relativa a la gastronomía de las colectividades, que formaron parte del proceso de configuración socio-espacial de la localidad. Dichas respuestas se correlacionaron con los valores obtenidos para el grupo de adolescentes.

#### d) Adultos mayores

Para el estudio del espacio vivido de los residentes de tercera edad (mayores a 59 años de edad), como se manifestara en la metodología, se realizaron entrevistas en diferentes centros de jubilados de la ciudad, uno por cada una de las delegaciones abordadas. En este contexto, se obtuvo un total de 32 entrevistas, según el número de residentes presentes en cada una de las instituciones al momento de la visita.

Con relación a los lugares histórico culturales representativos en la ciudad, a diferencia del segmento de adolescentes y adultos, la diversidad de componentes mencionados resultó mucho más amplia y precisa. Demostraron tener conocimiento no solo de los edificios, sino también de sus usos y funciones históricas. Además, se expresaron acerca de los diferentes procesos de reconversión urbana o ciertas demoliciones de obras que se llevaron a cabo a lo largo de los últimos años, y a partir de las cuales se construyeron grandes construcciones, estacionamientos o comercios. En este contexto, manifestó una de las vecinas:

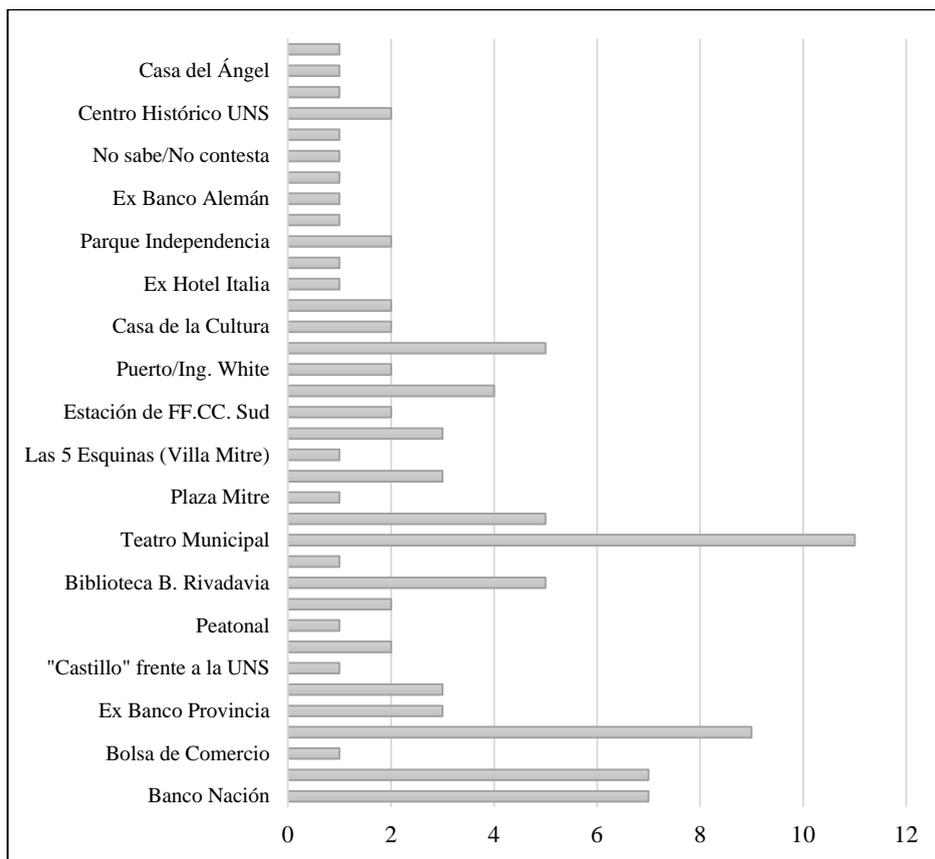
A mí me gusta mirar para arriba, ver los adornos, y hoy en día eso lo destruyen todo [...], después hacen esos localcitos [...].  
(Poleana, 67 años, Delegación Norte).

Analizando los espacios patrimoniales destacados (Figura 9), los edificios de carácter monumental, con un elevado valor paisajístico, se posicionaron entre los primeros lugares. El Teatro Municipal, prevaleció sobre el resto, seguido por el Palacio Municipal, el Banco Nación y el ex Banco Hipotecario. En este último caso, una connotación reiterada por los vecinos, fue la carencia de una funcionalidad asignada en la actualidad. La Catedral Ntra. Sra. de la Merced, la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia y la Universidad Nacional del Sur, completaron el listado. Realizando un análisis comparado con los restantes segmentos de residentes, en los adultos mayores se determinaron una mayor diversidad de componentes patrimoniales; si bien en algunos casos no se conocía el nombre específico de las obras arquitectónicas, se hizo referencia a ellas a partir de su localización relativa. A pesar de que existió una mayor variedad de elementos culturales destacados, el conocimiento de los mismos resultó superficial. Asimismo, prevalecieron componentes del patrimonio arquitectónico de carácter monumental, emplazados en el

centro urbano, en detrimento de aquellos lugares que guardan un valor histórico, pero resultan modestos en términos de valor formal o material, y que se localizan en sectores no tan próximos al área central.

Cabe destacar, que a diferencia de los restantes grupos poblacionales explorados, los espacios verdes no adquirieron en los adultos mayores elevada representatividad. En este contexto, se hizo mención de las plazas: Rivadavia y Mitre; y de los parques: de Mayo, Independencia y de la Ciudad. Entre los parques urbanos, el más frecuentado durante el tiempo libre de los adultos mayores fue el Parque de Mayo. Esta elevada valoración se correspondió con los demás segmentos estudiados.

Figura 9: lugares representativos para los adultos mayores



Fuente: elaboración propia.

Con respecto a los espacios ferroviarios, la mención de los mismos, al igual que el resto de los residentes, resultó escasa, solo dos estaciones de tren fueron resaltadas por un número reducido de vecinos: Estación Sud y Rosario. Lo mismo sucedió con la percepción del puerto.

Otra de las preguntas realizadas en la entrevista, giró en torno a la gastronomía como parte del patrimonio cultural inmaterial. En este contexto, se les interrogó a partir de una premisa disparadora: ¿Si tuvieran que cocinar una comida típica bahiense a un familiar que viene de otro país, qué elaborarían? En base a ello, el objetivo consistió en profundizar el conocimiento acerca de los productos regionales o aquellos derivados de las colectividades que tienen lugar en la ciudad. Como parte del proceso de configuración territorial, la cultura local, al igual que otras de la provincia de Buenos Aires, alberga componentes comunes que definen una identidad regional. Es el caso del asado, donde “[...] la figura del gaucho [...] y sus costumbres son el acervo cultural de la región. Por ende, éste se puede considerar como el plato típico por excelencia de la llanura pampeana” (Nieva, 2006, p. 85). En este contexto, el 51% de los entrevistados expresó que cocinaría como comida típica de la ciudad este tipo de alimento. Asociado también a la cultura del gaucho, aparecen las empanadas, con un 8% de representación, alcanzando en total con la anterior más de la mitad de las respuestas. Por otro lado, la gastronomía resultado de los procesos inmigratorios, adquirió cierta relevancia (23%). En tercer lugar, se posicionó aquella comida derivada de la época colonial, como el locro y el guiso. Entre ambos alcanzaron el 12%. Por último, la gastronomía vinculada al mar, que en teoría debiera ser la más valorada en las respuestas, dada la proximidad de la ciudad y el vínculo histórico cultural con la costa, sus recursos y actividades económicas, los pescados y mariscos solo representaron el 6% de las respuestas. En este contexto, se puede mencionar lo establecido por Cristina, de 66 años, vecina residente de Villa Mitre:

Comida típica bahiense no hay, las comidas que nosotros hacemos son resultado de lo que hicieron nuestros padres [...], o nos vamos a las pastas, porque somos de descendencia italiana, o nos vamos a una paella, porque venimos de españoles, o somos bien criollos y les hacemos un asado.

Tal connotación pasa por la identidad bahiense expresada por los diferentes entrevistados, en donde lo “no típico” resulta típico, dado el proceso de construcción y configuración del territorio local, a partir del aporte de culturas originarias, del gaucho y de los inmigrantes de otras partes del país y el mundo. Realizando un análisis comparado con el resto de los segmentos etarios, en los adolescentes también se visualizó una valoración mayor de la gastronomía del gaucho, a diferencia de los adultos, en los que prevaleció la derivada de las colectividades. El aporte del recurso mar a la gastronomía, fue más ponderado por los adultos y jóvenes, que el grupo de adultos mayores.

Respecto de las festividades, al igual que el resto de los residentes, la “Fiesta del Camarón y el Langostino”, se colocó entre las más representativas, sumado en este caso a los eventos de agrupaciones tradicionalistas que tienen lugar en la ciudad.

Con relación a la Técnica de Afloramiento de Significados, los entrevistados fueron sometidos a la muestra de cinco fotografías pertenecientes a diferentes espacios históricos de la ciudad y, posteriormente, se les exhibió, en contraposición, la imagen actual, obtenida con el mismo ángulo fotográfico. En este caso, tuvieron que manifestar si reconocían dichos sitios y, a su vez, el entrevistador debía registrar aquellas opiniones o expresiones que en forma emocional o racional se fueran desarrollando durante la actividad. En algunos centros de jubilados dicha metodología fue realizada en forma individual, mientras que en otros, de manera conjunta. Esta última resultó más provechosa, dado que los entrevistados comenzaban a hablar y recordar historias asociadas a ciertos lugares. Es el caso de Norma, de 82 años, que reside en Villa Mitre, quien manifestó al observar una de las imágenes:

En esta esquina (haciendo referencia al edificio histórico que se encontraba en O'Higgins y Chiclana) yo trabajaba, y puse de testigo de casamiento a una amiga del trabajo, después se casó y se fue de Bahía, nunca más la vi [...]; y hace unos pocos años, me llama por teléfono, que había vuelto a la ciudad y se quería encontrar conmigo [...] y me dice: no me digas que nos encontramos en cualquier parte, nos encontramos en la esquina donde trabajábamos [...].

Dicha historia de vida, refleja el valor inmaterial, más allá del formal o tangible, que puede tener un lugar patrimonial. Tal apreciación

demuestra el vínculo entre objeto y sujeto, dado por la valoración subjetiva que puede tener un bien por parte de un individuo, representando una parte importante de su espacio vivido.

En términos generales, en la mayoría de los casos los entrevistados no pudieron identificar los edificios que se les mostraron, inclusive cuando se les exhibía la imagen contemporánea. El único bien que pudieron hacer referencia en forma correcta, fue el caso del antiguo Hotel Sudamericano, localizado en Av. Colón y Brown. Las historias asociadas al mismo, relativas a encuentros sociales o reuniones realizadas en el lugar dieron cuenta de la importancia que él mismo tenía en el contexto social de la ciudad. Dichos resultados reafirman otras investigaciones realizadas hace algunos años en el ámbito de la gestión urbana y patrimonial en Bahía Blanca<sup>14</sup>. Por otro lado, ante la dificultad de dilucidar las fotografías, se manifestaron comentarios muy ricos para este análisis. Por ejemplo, Martha, de 69 años de edad, del Barrio Grünbein, expresó:

Lo que pasa [...] es que nosotros tenemos que mirar para arriba y no para abajo, miramos siempre por donde caminamos o un poquito para el costado, pero nunca para arriba y uno tiene que mirar a su alrededor.

Tal apreciación, demuestra cierto potencial interés de dicho segmento etario en conocer acerca de los espacios histórico culturales de la ciudad. Esta característica se opone en términos generales a los adolescentes, que mostraron desinterés ante este tipo de temáticas.

## V. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Tanto el patrimonio cultural como el ocio se presentan como construcciones sociales, que son (re) elaboradas por diferentes actores con determinados fines e intereses. El espacio geográfico cumple un papel clave, dado que en éste se materializan los resultados de los procesos a través de diferentes formas, prácticas y valoraciones. En los últimos años, desde las ciencias sociales en general y desde la geografía en particular, se han analizado estos mecanismos, poniendo énfasis en el rol de la ciudadanía, entendida como un conjunto de sujetos activos en el uso, apropiación y defensa de los espacios patrimoniales y de ocio. Es así como

---

<sup>14</sup> Véase Pinassi (2012).

publicaciones recientes en el tema (Behling Oliveira y Lemos Ribeiro, 2019; Cabrales Barajas, 2019; Da Soller y Castrogiovanni, 2014; Pinassi, 2015, 2019) invitan a repensar estos procesos en relación con el rol preponderante de los individuos, los espacios subjetivos que crean y recrean, y la relevancia que ello adquiere para la planificación y gestión urbana, entendiendo que considerar el sustrato físico o material ya no alcanza, si no que se debe tener en cuenta el pensar, sentir y vivir de los sujetos y sus múltiples realidades asociadas (Naveiro, 2015). El presente trabajo ha contribuido en este sentido.

A partir del análisis realizado en este artículo, que abordó la representación de la ciudad de Bahía Blanca y la valoración social de los diferentes tipos de espacios, de acuerdo a determinados grupos poblacionales: niños, adolescentes, adultos y adultos mayores, se puede determinar que si bien cada segmento guarda caracteres particulares traducidos de forma directa en su espacialidad, se determinó una gran apreciación y reconocimiento de los espacios de ocio en detrimento de aquellos de carácter patrimonial. En el primer caso, la mayor valoración se dio en los espacios verdes, concentrados en el eje centro-norte de la ciudad. La ponderación de los bienes patrimoniales cobró fuerza en el área céntrica y se produjeron algunas “valoraciones enclave” sobre ciertos nodos e hitos de la trama urbana, como es el caso del Puerto. Si bien en términos porcentuales prevalecieron los espacios recreativos sobre los histórico culturales, se visualizó en ambos casos, que los lugares en términos generales resultaron ser los mismos para los disímiles segmentos etarios. A pesar de que en los residentes de mayor edad se observó un conocimiento más exhaustivo de los espacios patrimoniales, dada la diversidad de componentes mencionados, el saber resultó superficial e impreciso en algunas ocasiones.

Se debe destacar que en todos los grupos analizados se expresó una percepción negativa y una desvalorización con respecto a los lugares asociados al ferrocarril y los museos, al igual que en el caso de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial, elementos clave que debieran tener una mayor injerencia en el espacio vivido patrimonial de los sujetos, dado que constituyen “fijos” y expresiones identitarias de la localidad. En este sentido, se deberán desarrollar estrategias y acciones concretas, como parte de la gestión estatal, que contribuyan a la puesta en valor de estos sitios, considerando que los mismos estructuran potenciales

elementos que pueden ser destinados al ocio de los residentes y visitantes, y que conducirán al reguardo y difusión de la historia local.

Por último, y con relación específica al espacio vivido de los residentes, se puede expresar que el mismo se estructura en mayor medida por componentes contemporáneos, adquiriendo los espacios verdes un rol protagónico, en detrimento de aquellos sitios históricos u obras clave que funcionan como espacios testimonio del devenir bahiense. La afirmación de la hipótesis establecida al comienzo del trabajo, da cuenta que la noción conceptual de espacio vivido patrimonial, no alcanza a consolidarse con fuerza, quedando en un carácter superficial y traducido en una acotada valoración de las “rugosidades” del espacio local.

## VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Behling Oliveira, Milena y Lemos Ribeiro, Diego (2019). “Patrimônios Afetivos: um novo recurso para o turismo em Morro Redondo-RS, Brasil”. *Revista Rosa dos Ventos – Turismo e Hospitalidade*, Vol. 4, Nº 11, 847-860.
- Cabrales Barajas, Luís (2019). “Salvuarda de un patrimonio de la modernidad en Guadalajara: El zoológico de cemento”. *Investigaciones Geográficas*, Nº 100, 1-18.
- Caneto, Claudio (2000). *Geografía de la percepción urbana ¿Cómo vemos la ciudad?*. Buenos Aires: Lugar.
- Da Soller, Juliane y Castrogiovanni, Antonio (2014). “Geografia e turismo: caminhos e desafios para a complexa leitura do patrimônio de Garopaba (SC)”. *Revista Brasileira de Ecoturismo*, Vol. 7, Nº 1, 198-214.
- De Alba, Martha (2004). “Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales”. *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 19, Nº 1, 115-143.
- De Alba, Martha (2006). “Experiencia urbana e imagen colectiva de la ciudad de México”. *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 21, Nº 3, 663-700.
- De Alba, Martha (2010). “Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología

- Social”. En: *La integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales y humanidades: Un proyecto docente interdisciplinario* (pp. 5-32). Salomón González, Coordinador. México: UAM–Cuajimalpa,
- Estébanez Álvarez, José (1982). “La geografía humanística”. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, Nº 2, 11-31.
- García Fernández, Jorge y De Medeiros, Leonor (2014). *Storytelling Patrimonial, Curso Nuevas estrategias para Salvar el patrimonio (Proyecto de Innovación Docente)*. Valladolid, España: Universidad de Valladolid.
- Gómez Mendoza, Josefina (1986). “Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía Humana (1970-1985)”. En: *Teoría y práctica de la geografía* (pp. 3-43). Aurora García Ballesteros, Coordinadora. Madrid: Alhambra Universidad.
- Gutiérrez, Ramón (2017). “Repensando el patrimonio desde América Latina”. En: *Textos de Cátedra, Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (V)* (pp. 9-25). Alejandro Novacovsky y Felicidad París, Compiladores. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos y Baptista Lucio, María (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Kaczan, Gisela y Sánchez, Lorena (2012). “La intangibilidad de lo tangible en la ciudad de Mar del Plata. Prácticas activas desde la historia sociomaterial”. *Apuntes*, Vol. 25, Nº 1, pp. 126-139.
- Lefebvre, Henri (1974). “La production de l'espace”. *L Homme et la société*, Nº 31-32, 15-32.
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Lindón, Alicia (2006). “Geografías de la vida cotidiana”. En: *Tratado de Geografía Humana* (pp. 356-400). Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, Directores. México: Anthropos.
- Lindón, Alicia (2010). “Los giros teóricos: texto y contexto”. En: *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 23-41). Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, Directores. México: Anthropos.

- Lynch, Kevin (1959 [2008]). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Ediciones Gustavo Gili.
- Milgram, Stanley. (2010). *The individual in a social world: Essays and experiments*. Inglaterra: Pinter & Martin.
- Naveiro, Miriam (2015). “La inclusión de los mapas cognitivos en los sistemas de evaluación”. *Revista de geografía e ordenamento do território*, Vol. 1, N° 7, 251-270.
- Nieva, Verónica (2006). “Recuperación del patrimonio gastronómico de la provincia de Buenos Aires”. *Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (UNMDP)*, Vol. 27, N° 12, 79-93.
- Ortega Valcárcel, José (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- París, José (2011). “Los significados de los productos en las bases de la empresa”. *Revista Universidad de Guayaquil*, N° 111, 59-69.
- Pinassi, Andrés (2012). *Turismo y patrimonio. El marketing turístico del patrimonio cultural como alternativa de desarrollo del centro histórico de Bahía Blanca: una propuesta de gestión*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.
- Pinassi, Andrés (2013a). *Turismo y marketing del patrimonio cultural. Gestión de un espacio patrimonial en la ciudad de Bahía Blanca (Argentina)*. Berlín: EAE (Editorial Académica Española).
- Pinassi, Andrés (2013b). “Los recreacionistas culturales y la valoración turística recreativa de áreas patrimoniales. El caso del centro histórico de Bahía Blanca (Argentina)”. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 11, N° 2, 351-370.
- Pinassi, Andrés (2015). “Espacio vivido: Análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo”. *GeoGraphos*, Vol. 6, N° 78, 135-150.
- Pinassi, Andrés (2016). *La configuración de un nuevo espacio turístico a través de la valorización del patrimonio cultural: el caso de Bahía Blanca*. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional del Sur, Argentina.
- Pinassi, Andrés (2017a). “Los adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca (Rep. Argentina) y el vínculo con el patrimonio cultural: ¿Es

- posible hablar de un espacio vivido patrimonial?”. *Lurralde: Investigación y Espacio*, Nº 41, 55-91.
- Pinassi, Andrés (2017b). “Valorización social del patrimonio cultural de la ciudad de Bahía Blanca. La mirada de los residentes adultos”. *Párrafos Geográficos*, Vol. 16, Nº 1, 86-116.
- Pinassi, Andrés (2019). “Espacio vivido patrimonial: una mirada alternativa del patrimonio cultural desde la Ciencia Geográfica”. *Ería, Revista Cuatrimestral de Geografía*, Nº 1, 99-107.
- Pinassi, Andrés y Seguí Llinás, Miguel (2016). “Representación del espacio urbano en alumnos de primaria de la ciudad de Bahía Blanca (Argentina). Un análisis a partir de mapas mentales”. *Boletín de la AGE (Asociación de Geógrafos Españoles)*, Nº 72, 349-380.
- Pinassi, Andrés; Van Hoof, Hubert y Ercolani, Patricia (2017). “Perceptions about cultural heritage and recreational sites among older adults in Bahía Blanca, Argentina”. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, Vol. 7, Nº 1, 72-90.
- Santos, Milton (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Santos, Milton (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.

## VII. OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- Dispara Mag. Fotografía aérea Plaza Rivadavia. Dispara Mag Nº 11, agosto de 2017. Disponible desde Internet en: <<https://issuu.com/bahiadisparamag/docs/disparamag011>>.
- Instituto Nacional De Estadística y Censos (INDEC). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Disponible desde Internet en: <<http://www.censo2010.indec.gov.ar/>>.
- Municipalidad de Bahía Blanca. Barrios de Bahía Blanca. Disponible desde Internet en: <<https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=zxxzoWidMn0.kwJGS08ILV0&msa=0>>.

Municipalidad de Bahía Blanca. Palacio Municipal. Disponible desde Internet en: <http://qr.bahiablanca.gov.ar/palacio-municipal/>.

Open Street Maps. Disponible desde Internet en: <http://www.openstreetmap.org/>.